

## Trayectoria, inflexiones y variables en la carrera de Lionel Messi: Un análisis sociológico de sus inicios y su excepcionalidad

Fernando Segura M. Trejo

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México  
fernando.segura@cide.edu

John Williams

Leicester University, Reino Unido.  
jxw@leicester.ac.uk

Diego Roldán

Universidad Nacional de Rosario, Instituto de Estudios Críticos en Humanidades  
(IECH)-CONICET, Argentina  
diegrol@hotmail.com

**Cita:** Fernando Segura M. Trejo , John Williams y Diego Roldán. **Trayectoria, inflexiones y variables en la carrera de Lionel Messi: Un análisis sociológico de sus inicios y su excepcionalidad** en Revista *Lúdicamente*, Vol. 9, N°18, Año 2020. Mayo - Octubre 2020, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido el 22 de Mayo de 2020 y aceptado para su publicación el 25 de Junio de 2020.

**RESUMEN:** Bajo la guía de la sociología de Pierre-Michel Menger acerca de los artistas creativos y la influencia de Everett Hughes con sus nociones alrededor de los “puntos de inflexión” en los recorridos humanos, pretendemos analizar los momentos iniciales y aquellos claves que direccionaron la trayectoria de Lionel Messi. Este tipo de análisis puede contribuir hacia una guía para investigar la construcción, temprana y potencial, de grandes figuras de excepcionalidad deportiva. El texto explora en particular su infancia en la ciudad de Rosario; su promiscua partida al FC Barcelona; el papel fundamental de su padre y el carácter necesario para que el joven Lionel se convirtiera en un talento de élite mundial. De la misma manera, nos atrevemos a esbozar algunas razones que pueden explicar su incierto estatus como héroe argentino.

**Palabras clave:** Messi - talento - construcción social - circunstancias – puntos de inflexión

**ABSTRACT:** Under the guidance of the sociology of Pierre-Michel Menger about the creative artists and the influence of Everett Hughes through his notions of “turning points”, we intend to analyze the initial and key moments that guided the starting points of the career of Lionel Messi. This type of analysis can contribute as a guide to explore the early and potential construction of exceptional sports figures. This text explores particularly the childhood of Lionel Messi in the city of Rosario; his promiscuous departure to FC Barcelona; the crucial role of his father and the necessary character of the young player to become an elite, world class, talent. In the same way, we dare to outline some reasons that propose explanation of Messi's uncertain status as an Argentinean hero.

**Key words:** Messi - talent - social construction - circumstances – turning points.



*A la memoria del Trinche Carlovich*

## Introducción

Lionel Messi figura entre los primeros futbolistas de proyección icónica del siglo XXI. Su carrera en primera división ha transcurrido en el FC Barcelona, ha conquistado más de 31 trofeos senior y seis reconocimientos como el mejor jugador del mundo. De poca estatura y peso liviano, su bajo centro de gravedad, precisión, velocidad y fuerza le han permitido doblegar incesantemente a ásperos defensores. Messi ha sido elogiado, también, debido a su “deportividad”. Su juego puede encontrar paralelos con el estilo futbolístico de las décadas entre 1910 y 1930, cuando se consumó la ruptura criolla con el más metódico y disciplinado estilo británico (Archetti, 2003). Con el tiempo, las tradiciones del fútbol argentino arraigaron una simbología en torno a la astucia y habilidad del pibe de los sectores populares, cuya síntesis recayó en Diego Armando Maradona (Sibaja, 2013; Alabarces, 2014). Maradona ha sido considerado durante décadas, tanto por una abrumadora opinión popular como por la prensa deportiva tradicional, como héroe nacional, alguien que pudo salvar el “honor” del país con sus actuaciones - particularmente en el Mundial de México 1986 (Levinsky, 1996), luego de episodios traumáticos como la Guerra de Malvinas y el yugo de la dictadura. Maradona ha sido una figura con aires de redención y tragedia para las generaciones que acompañaron su saga, sus actos, expresiones de “rebelión” y controversias, dentro y fuera de los terrenos del fútbol. Por el contrario -y a pesar del escándalo fiscal en España en 2016- la vida de Messi ha transcurrido con mayor reserva, en una era digital donde sus goles son sintonizados y diseccionados por medios de comunicación y replicados en segundos por las redes sociales.

La carrera deportiva de Messi ha atraído innumerables comentarios periodísticos (Balagué, 2014), sin embargo, existen aún pocos análisis sociológicos sobre su trayectoria. En este artículo, no se intenta situar al astro en cuestión en alguna secuencia lineal. Tampoco se analiza a Messi como una figura capaz de condensar una mitología futbolística. El enfoque se concentra, en cambio, en las primeras y precoces manifestaciones de un talento excepcional y su construcción posterior, bajo el argumento que ese desarrollo temprano puede ser comprendido desde varios ángulos sociológicos. El que aquí proponemos se ubica en la teoría de Everett Hughes acerca de los puntos de inflexión en una trayectoria social (Hughes, 1971). Es decir, la manera en la que ciertos momentos y acontecimientos claves configuran transiciones significativas. Así, nuestro principal objetivo consiste en combinar las nociones de Hughes con la propuesta de Pierre-Michel Menger (2009) sobre el análisis de la excepcionalidad en el “éxito” de artistas creativos. Adoptar esta doble perspectiva permite acercarnos hacia una comprensión de la producción de talentos excepcionales como Lionel Messi, así como también entender las raíces de la constante dicotomía y comparación con Diego Maradona.

### Una propuesta sociológica para estudiar los primeros pasos de Messi

Everett Hughes, uno de los exponentes más relevantes de la tradición sociológica de Chicago (Chapoulie, 2008), señala la importancia de los eventos que influyen en una carrera determinada. Durante su camino, el ser humano se enfrenta a puntos de inflexión que pueden modificar posiciones, de forma ascendente o descendente según las consecuencias de encuentros, influencias -positivas o negativas- de instituciones relevantes y decisiones que de ahí resultan. En este sentido, la sociología de Hughes se caracteriza por atender detalles individuales, pero los interpreta a la luz de los entornos culturales y procesos sociales más amplios. En este juego de escalas analíticas micro-macro se incluyen las nociones cambiantes de tiempo y espacio en el trabajo, la familia, o entorno más próximo, junto con otras esferas en el devenir de los actores. Este enfoque permite así hacer hincapié en dilemas y posiciones contradictorias que existen dentro y entre ambientes sociales específicos (Chapoulie, 1996). A través de esta perspectiva, Howard Becker (1965/2009) abordó, por ejemplo, las carreras sociales de los músicos de jazz y las trayectorias de fumadores de marihuana. Al recurso sobre las trayectorias, agregamos las cuatro variables propuestas por Menger (2009) en sus estudios sobre mercados artísticos con sobreoferta de candidatos. Estas variables son: (1) el talento manifiesto del actor en cuestión; (2) la calidad del equipo que lo rodea; (3) las condiciones materiales que ayudan a conformar su carrera; y (4) la evaluación constante de su trabajo. Es importante aclarar que la extrapolación de esta serie de variables provenientes del incierto camino en los circuitos del arte al círculo de las más altas vitrinas del fútbol, se debe a un intento conceptual que ubica a ambos universos como altamente selectivos. En efecto, Menger ha señalado que el ascenso en una carrera profesional en el sector cultural/artístico se ve limitado en gran medida por rondas de contratación ultra-competitivas. Además, las cadenas de vacantes funcionan de manera ineficaz, como es el caso de los músicos de élite en el rubro de la denominada rama clásica:

*“Las oportunidades de carrera individuales y sus principales elementos -responsabilidades, retos, formación, influencia, ingresos- se desarrollan a través de la movilidad dentro de un conjunto estratificado de organizaciones clasificadas en una jerarquía de prestigio, excelencia (musical), calibre (de la musicalidad), condiciones de trabajo y presupuestos operativos.” (Menger, 2018: 547).*

A esta conceptualización, debemos sumar las influencias para generar puertas de entrada en ambientes profesionales. Así, las dimensiones propuestas por Menger, pensadas para los ámbitos artísticos y musicales en particular, admiten trazar coordenadas para acercarnos a la construcción de carreras futbolistas de élite, a sabiendas que cada mundo profesional (Becker, 1982) contiene sus particularidades. La “formación” de promesas para el fútbol de alto nivel implica una serie de características tales como el reclutamiento y la selección en los clubes; el impacto de las tecnologías disciplinarias; el papel de agentes y representantes, así como de diversos especialistas en diferentes campos; todo en una compleja red cambiante de normas jurídicas (Damo, 2005). Sobre estos aspectos podemos observar similitudes con los elementos señalados por Menger, y debemos añadir las precarias condiciones en las cuales la mayoría de aspirantes a futbolistas se inician en América Latina. No obstante, tanto en el mundo de la música (o en otra carrera artística), así como en los circuitos profesionales del fútbol, los candidatos deben incorporar las “herramientas del oficio” para desarrollar disposiciones altamente

especializadas (Bertrand, 2009). Esto envuelve espacios de interacción entre la voluntad y la agencia del sujeto con las respuestas brindadas por clubes formativos (Murzi y Czesly, 2016; Majul, 2018).

Para los futbolistas sudamericanos destacados en sus inicios en el profesionalismo, e inclusive en escalones cercanos a su entrada, un punto de inflexión clave en términos de Hughes, es decir, un cambio significativo de posición, se enmarca en la posibilidad de emigrar a Europa. La migración se ha convertido recientemente en una tendencia, no sólo para los jugadores altamente cualificados, sino también para jóvenes menos experimentados que buscan oportunidades en ligas de menor calibre que las de su propio país. En enero de 2018 se estimaba, por ejemplo, que alrededor de 2.300 futbolistas argentinos jugaban “profesionalmente” en diferentes lugares del mundo. Por lo tanto, cada uno de estos individuos se vio dispuesto a emprender un viaje a otras latitudes, en procesos en los cuales sus habilidades y el entorno receptor provocaron puntos de inflexión decisivos en sus carreras, ya sea en caminos ascendentes o bien en rincones alejados con perspectivas variables, con consecuencias a veces expulsoras del ámbito profesional. En la punta del iceberg, las redes de la élite futbolística argentina en el nuevo milenio han colocado a Lionel Messi en el FC Barcelona, a Ángel Di María en el Benfica (luego en el Real Madrid, el Manchester United y el Paris Saint-Germain), Sergio Agüero en el Atlético de Madrid (después en el Manchester City) o a Paulo Dybala en la Juventus FC. Por otra parte, muchas otras “exportaciones” están jugando en México, Brasil, Chile, Perú, Ecuador, o la Major League Soccer (USA). Otros han terminado en Europa oriental, en China, Australia, Malasia o Qatar, entre múltiples destinos.

A continuación, las matrices conceptuales desarrolladas por Hughes y Menger (2009) guían nuestra interpretación de los inicios de la trayectoria del mayor ícono argentino en fútbol contemporáneo posterior a Maradona. La pregunta concreta es: ¿cuáles fueron los contextos, circunstancias y opciones que impulsaron al joven Lionel Messi desde su adolescencia temprana en Rosario hacia el Barcelona FC? Antes de entrar en este análisis, conviene revisar algunas de las interpretaciones acerca de algunos futbolistas emblemáticos en un contexto cultural e histórico más amplio.

### **Maradona - Messi y el panteón de héroes futbolísticos argentinos**

Los futbolistas icónicos sudamericanos de la segunda mitad del siglo XX se caracterizaban a menudo por sus transgresiones, tanto dentro como fuera del campo de juego. Personajes públicos que desafiaban contextos a través de su carácter y su peso simbólico. Esto ha sido particularmente visible en los dos países, Brasil y Argentina, que se convertirían en las superpotencias futbolísticas de la posguerra de ese continente, pero algo similar podría argumentarse acerca de Uruguay (Silvera, 2018). Según el intelectual brasileño Gilberto Freyre, era sólo a través del fútbol que los negros podían alcanzar una posición social distinguida (Filho, 2012). En Brasil se inventaron discursos para deificar al “campesino” rebelde Garrincha (Leite Lopes, 2014), así como al “Rey” Pelé (Da Silva, 2014; Da Matta, 1982).

Argentina también entró en una búsqueda de jugadores icónicos para definir su carácter nacional futbolero, pero después de una fallida experiencia en la Copa Mundial de 1958 en Suecia, se valoró una nueva expresión de masculinidad hegemónica física y disciplinada en el fútbol nacional, capaz de desafiar a los europeos al igualar su rigor defensivo. Esta orientación difería respecto del estilo creativo de los jugadores de décadas anteriores, como Martino, Lousteau, Moreno e incluso Alfredo Di Stéfano (Levinsky, 2018). Esta nueva dirección resultó en la adopción de tácticas y entrenamientos más modernos en la

década de 1960, con un nuevo mediocampista agresivo, el número 5, que se ejemplificó en el imponente centrocampista de Boca Juniors, Antonio Rattín en un símbolo de la “Argentinidad” de su época (Sibaja y Parris, 2014). El explosivo choque entre Inglaterra y Argentina en 1966 (cuando Rattin fue expulsado) y dos partidos del Campeonato Intercontinental de Clubes en los que participaron equipos del fútbol argentino y británico en 1967 y 1968 generaron una visión europea que caracterizó al fútbol argentino como violento y anárquico (Sibaja y Parris, 2014, p. 660). Sin embargo, a fines de la década de 1970, un nuevo seleccionador nacional, César Luis Menotti, estimuló un cambio radical en la “filosofía” del fútbol, restituyendo el lugar de la astucia, la gambeta, el juego estético pero ofensivo, en una suerte de elementos de un supuesto estilo criollo (Sibaja y Parris, 2014). La selección nacional fue interpretada a través del talento y despliegue de Mario Kempes, el laborioso pero audaz Osvaldo Ardiles, así como todo un elenco atlético y ensamblado alrededor de una circulación bien articulada en el traslado de la pelota. Pero fue la confirmación de Diego Maradona lo que llevó a su país a una segunda victoria en la Copa del Mundo en México 1986, la expresión tardía de la letra del Pibe de Oro, un tango escrito en la década de 1930. Según el antropólogo Eduardo Archetti (2003), el fútbol ha constituido en Argentina un lugar común para las expresiones del imaginario colectivo, y un espacio para la construcción de emblemas de un orgullo nacional icónico (Bernstein, 2000). Maradona -un pibe por excelencia- ha sido celebrado por su liderazgo carismático, su notable habilidad y su resistencia física, pero menospreciado en muchos lugares (especialmente fuera de Argentina) por su estilo de vida, sus engaños en el terreno de juego y sus diversos escándalos personales.

El juego distintivo y el estilo de Maradona, plegados a su incansable voluntad de ganar, a veces a cualquier costo, se encadenó con una historia de jugadores surgidos de los sectores populares, hombres que se caracterizaban por su fuerza, su capacidad de gambetear y su astucia (Levinsky, 2018). Muchos de estos futbolistas forjaron sus habilidades en los llamados potreros (Archetti, 2001), donde los más pequeños tenían que demostrar su talento (la primera variable del esquema de Menger) y su coraje ante los jóvenes mayores del barrio. Esto significa, para nuestro análisis, un primer “punto de inflexión”. Reclutadores de los clubes profesionales locales merodeaban en los potreros para verificar rendimientos, identificando así el potencial de posibles profesionales (la cuarta variable de Menger). El precoz Maradona expresó sus tres “sueños” en una entrevista televisiva temprana: jugar en la Primera División del fútbol argentino (como el chico de El Pibe de Oro); jugar en la Selección Nacional; y convertirse en campeón del mundo con Argentina. Diez años después, Maradona afrontó su reto más importante. Apenas a cuatro años de la ignominiosa derrota en la guerra contra los británicos en las Islas Malvinas, Argentina se enfrentaba en el campo futbolístico a Inglaterra en los cuartos de final de la Copa del Mundo en México. A los ojos del público argentino este era el juego para que la nación saliera victoriosa y para que Maradona demostrara su liderazgo patriótico (Burgo, 2016; Fernández y Nagy, 1994; Magalhães Brito et al., 2012). Ganar la Copa del Mundo en 1986 ayudó a Argentina a desafiar los estigmas existentes, incluyendo acusaciones del éxito de 1978 manchado, y posiblemente “arreglado”, por la junta militar (Sibaja, 2013).

En los contextos sudamericanos, por lo tanto, el fútbol masculino ha encendido en gran medida emociones populares y nacionales. Tanto para Argentina como para Brasil (Helal, 1998) y lo mismo puede decirse actualmente para otros países. Los jugadores emergentes apuntados como cracks deben confirmar su liderazgo durante los grandes torneos a fin de ascender en estatus, en términos de Hughes, y lograr ser aceptados como verdaderos

iconos nacionales. Pretendientes al “número 10” en la selección Argentina (Barch, 2011) como el Burrito Ortega, Pablo Aimar y Javier Saviola fueron sugeridos en diferentes momentos por la prensa como potenciales sucesores del Pelusa. Pero el peso simbólico del liderazgo “nacional” era simplemente abrumador (Alabarces, 2002). La vacante permaneció cerrada hasta que apareció Lionel Messi.

Así, las trayectorias de Lionel Messi y Diego Maradona presentan algunas similitudes, pero también diferencias significativas (Levinsky, 2014). Mientras que en Maradona habitaba la narrativa y el papel de la ‘pelota de trapo’, un talentoso rebelde frente la percepción de la injusticia (Salazar-Sutil, 2008), una personalidad controversial con frecuencia volcánica, han marcado una clara diferencia frente al espíritu público de un calmo Messi. Si bien ambos jugadores han desplegado habilidades sorprendentes, Messi carece en apariencia de la disposición “todo o nada” y no representa con precisión la historia popular marginal encarnada por el héroe futbolístico nacional clásico (Alabarces, 2002). Además, y de manera crucial, Maradona jugó en sus años de formación profesional en Argentina antes de trasladarse a Europa. Lionel Messi constituye así un complejo híbrido en términos de identidad: parte patrimonio argentino, parte escuela española de fabricación de talentos. Maradona epitomiza la resistencia de los argentinos a los muchos desafíos del mundo; Messi, al parecer, simplemente surfea por encima de ellos. Pero la historia de Messi ilustra también la aceleración de los mecanismos del mercado en el que los mejores productos deportivos sudamericanos son finalmente “pulidos” (Levinsky, 2014) en Europa. En este sentido, señalaremos a continuación los puntos de inflexión claves para comprender las condiciones bajo las que Lionel Messi hizo sus primeros pasos, aunque luego se formó como profesional en Barcelona.

### **El inicio de Messi: trabajo de campo y materiales empíricos**

Como lo recuerda Chapoulie (2008), Hughes siempre aconsejaba a sus estudiantes el trabajo de campo para acercarse a cualquier objeto de estudio. Para desarrollar este estudio se llevó a cabo una visita de campo en Rosario. En su ciudad natal, uno de los autores exploró las redes y circuitos que el joven Messi recorrió y experimentó durante su infancia y adolescencia, especialmente en el barrio Grandoli y sus clubes. Se realizaron entrevistas con actores que intervinieron en su formación: su primer entrenador en Newell’s Old Boys (en adelante NOB), el encargado de la pensión juvenil del club y el médico que inició los tratamientos hormonales. Como su primer entrenador en Grandoli había fallecido recientemente, se consultó al cuidador del club, quien conoció al pequeño Lionel y su familia. Varias biografías también sirvieron como antecedentes (Faccio, 2011; Julliard y Fest, 2013), incluyendo la única historia autorizada por su familia (Balagué, 2014). Su biógrafo, el periodista y comentarista de fútbol, Guillem Balagué, fue consultado sobre algunos detalles de la historia y personalidad del jugador. Además, se pudo conversar informalmente con un agente futbolístico en Rosario vinculado a jugadores locales, algunos ex-compañeros de Messi en Newell’s. Finalmente, se revisaron algunos documentales para agregar información sobre el período inicial: Messi, la Historia Argentina producido por el canal TN Sports (Fabio Vargas, 2015); la edición especial del Informe Robinson en TV (Pañela Garriño, 2017) y la de Idolos por el Mundo Nº 22 con la entrevista de Víctor Hugo Morales (2014). Esta diversidad de fuentes permitió reconstruir los cimientos de Messi.

### **Rosario siempre estuvo cerca: la familia y el talento de Lio**

Messi nació el 24 de junio de 1987, en Rosario. Esta ciudad alberga a dos de los clubes de fútbol más conocidos y tradicionales del país, NOB y Rosario Central. Muchos jugadores importantes se han formado en Newell's: Jorge Valdano, Tata Martino, Gabriel Batistuta y Maxi Rodríguez. La lista también incluye al enigmático jugador y más tarde inconformista entrenador, Marcelo Bielsa y su maestro, Jorge Griffa. Rosario Central, también ha producido figuras relevantes: César Luis Menotti, Omar Palma o, más recientemente, a Ezequiel Lavezzi y Ángel Di María. Ambas listas podrían nutrir muchos renglones. Para el análisis sociológico, las redes de fútbol de la ciudad y sus alrededores cuentan con varios clubes pequeños y ligas regionales, bastiones de jóvenes que pasan después a las estructuras más importantes no solo de Rosario, sino del país. Leyendas del fútbol local como Trinche Carlovich, a cuya memoria dedicamos este artículo, brillaron, por ejemplo, en Central Córdoba. Los clubes amateurs, como Renato Cesarini (también visitado en este trabajo de campo), han producido sus propios jugadores famosos, entre otros a Javier Mascherano.

Lionel Messi creció en un barrio de clase media-baja en el sur de la ciudad. Su padre, Jorge, trabajaba para Acindar y su madre, Celia, ocupaba la función de ama de casa. Lionel es el menor de tres hermanos, Rodrigo y Matías, quienes tuvieron ambiciones futbolísticas profesionales. Con ellos y sus primos, Maximiliano y Emanuel Biancucchi (este último se convirtió en jugador profesional), Lionel jugaba en las calles del barrio. Los Messi no eran en rigor pobres, como la familia Maradona, pero su socialización se dio en una familia de trabajadores, un barrio y una cultura urbana marcada por el fútbol. Todas nuestras fuentes confirman que el pequeño Messi demostraba una extraordinaria capacidad técnica en los primeros encuentros callejeros, actuaciones que impresionaban a su círculo íntimo. Su abuela Celia lo llevó un día al Fútbol Club Grandoli, a pocas cuadras de su casa (Balagué, 2014, p.46). Su hermano Matías ya estaba entrenando allí, mientras que Rodrigo también frecuentaba el club. La precoz disposición de Messi hacia el juego se conformó a través de su propia voluntad y determinación, bendecida por el apoyo familiar. Sin embargo, muchos niños en Rosario tienen familias que los apoyan y desarrollan habilidades futbolísticas prometedoras, pero sólo una ínfima porción se encarrila hacia el fútbol profesional.

### **Puntos de inflexión: talento, reclutadores y conexiones**

Con cinco años, Lionel fue llevado al Club Grandoli. Este momento puede considerarse su primera evaluación oficial en el juego. Como subraya Menger (2016: 153), el artista (a quien traducimos aquí como candidato a jugador de fútbol) necesita atraer la atención de potenciales reclutadores, "expertos" que observan y evalúan su potencial en rondas de comparaciones relativas con otros candidatos. Siguiendo el enfoque de Hughes, estos fueron escenarios que condujeron a un paso significativo, desde el círculo íntimo del barrio de Messi hasta el dominio más amplio de un club de fútbol amateur. Las fuentes sugieren que mientras Salvador Aparicio (el entrenador de Grandoli) se ocupaba de su grupo de siete años, necesitaba a un jugador más para completar un partido. Observó a un niño mirando desde las gradas. Aparicio dudó, pues intuyó que aquel pequeño era menor, pero la abuela Celia insistió. Lionel tuvo su oportunidad e impresionó desde sus primeros movimientos, la habilidad para la gambeta y una disposición poco común en los

jugadores de esa edad, especialmente cuando compiten con chicos mayores. Posteriormente fue invitado a unirse al club de forma regular.

La cultura de este equipo -la segunda variable clave propuesta por Menger- comenzó a representar algo así como un espacio “sagrado” para el joven Messi. Ahí entrenaba todos los lunes, miércoles y viernes por la noche, siempre acompañado por su abuela y más tarde por su padre durante los partidos de los sábados contra otros clubes (Balagué, 2014: 90). Su primo, Emanuel, era el guardameta del equipo. Lionel ganó casi todos los partidos Grandoli y se convirtió allí por primera vez en campeón. Tras su primera temporada, su papá Jorge se unió como entrenador del equipo. Como Norbert Elias (1991) lo ha descrito respecto al padre de Amadeus Mozart, esta influencia paterna resultó crucial para apuntalar los pasos formativos en el desarrollo de Lionel. Las habilidades de este joven no pasaron desapercibidas para otros observadores. Jorge Griffa, eminente evaluador de jugadores de NOB -un reclutador clave en términos de Menger, y más tarde uno de los entrenadores de juveniles más respetados de Argentina- se contactó con Jorge Messi. Una vez más, aplicando las propuestas de Hughes, este encuentro fue fundamental para el desarrollo de la carrera, ya que el entrenador convenció al padre para que el niño de siete años se incorporara al centro de formación. Cuando Messi llegó a NOB, jugó durante un año en la clase de baby fútbol. Esta unión entre el candidato y la institución dio forma al siguiente período. Ernesto Vecchio, su primer entrenador, nos reveló en una entrevista el hecho que no trabajó tanto en las habilidades como en la conciencia táctica de Messi:

*“Vino con todas las habilidades técnicas necesarias. Sin embargo, frecuentemente cambié su posición en el campo. Solía ubicarlo en la zona de defensa, para que pudiera organizar el equipo desde atrás. En otras ocasiones, lo puse como delantero y le pedía que esperara para recibir el balón de sus compañeros.”*

Este período en Newell’s constituye un nítido punto de inflexión. Su situación cambió. De ser un miembro importante de un club amateur pasaba a formar parte de los escalones formativos de un club nacional. Messi comenzó a jugar en la Liga Rosarina, representando a NOB con un grupo de hábiles compañeros de equipo, algunos de los cuales, a su vez, se convertirían en jugadores profesionales. Vecchio recuerda su importancia tanto por su talento como por su compromiso colectivo: “Esos chicos eran todos talentosos, pero teníamos a Lionel que siempre hacía la diferencia. Por un lado, tenía una extraordinaria capacidad para gambetear, convertir goles y asistir. Por otro, era muy importante para el grupo. Estaba muy unido a sus compañeros”. Néstor Rozín, responsable del centro de entrenamiento y la pensión donde vivían jóvenes de otras ciudades, nos subrayó ese aspecto: “Lionel solía quedarse en esta casa durante varios fines de semana, en lugar de ir a la comodidad de su hogar (...) Le gustaba mucho pasar tiempo con sus compañeros de equipo.” Este ex-director de juveniles de NOB también proporciona datos para calibrar la importancia de las redes de apoyo -segunda variable en el modelo de Menger- y los antecedentes de los jugadores jóvenes con habilidades similares:

*“Teníamos una promesa extraordinaria, similar a Lionel, pero un año mayor, Billy Rodas. Pero a diferencia de Messi, quien se benefició de un ambiente familiar estable, Billy vino de un contexto muy turbulento, y esto lo terminó afectando. Era difícil para él mantener la disciplina, mientras que para Lionel, la disciplina era un atributo natural, solía llegar antes a los entrenamientos y siempre quería quedarse después, practicando.”*

Estos chicos fueron apodados la Máquina del 87 y consiguieron invitaciones internacionales. En esta etapa, con 10 años de edad, Messi y sus compañeros ya estaban viajando a la Academia Cantolao en Perú. Allí lideró el equipo que ganó el torneo. Todo parecía posible; su nombre y prestigio (Hughes, 1971: 130) estaban alcanzando mayor reconocimiento en Rosario. Siguiendo el sistema de formación de jugadores en Newell's, Messi tenía encaminada su profesionalización. Sin embargo, existen pocas trayectorias lineales.

### Las contrariedades del sueño en la Argentina

Lionel Messi tenía las habilidades y la determinación para triunfar como jugador profesional, pero necesitaba un tratamiento médico para crecer. Esto configura parte de las circunstancias o acontecimientos, según la aproximación de Hughes (1971), que lo alejarían de su ciudad. Según Rozín, sus entrenadores en NOB habían identificado que Lionel carecía de masa corporal; contaba con una estatura más baja que el promedio de los niños de su edad. Se le aconsejó entonces que visitara al endocrinólogo Diego Schwarztein, un médico que ya había trabajado con jóvenes del club. En una entrevista para esta investigación, Schwarztein explicó:

*“En enero de 1997, recibí una llamada de Newell's. Iban a enviarme a un niño de nueve años. Me dijeron que era un jugador descomunal, pero que no estaba creciendo. Pocos días después, Lionel apareció con su madre. Desde la primera visita, el chico estaba preocupado por si podía convertirse en profesional.”*

Con el fin de suministrar el tratamiento, se decidió que fuera inyectado diariamente con hormonas. Esto implicaba una inversión mensual de casi U\$D1000. Durante los primeros dos años, el tratamiento fue cubierto un 50% por la obra social, 25% por la mutual y el 25% restante por la Fundación Acindar (Julliard y Fest, 2013). Sin embargo, el esquema resultó insostenible debido a varios factores contextuales. La crisis económica del país golpeaba a la industria siderúrgica, fuente laboral de Jorge Messi. Los reembolsos de la Fundación Acindar demoraban semanas y la familia Messi no podía afrontar la carga financiera. Los padres pidieron ayuda a NOB, pero las condiciones ofrecidas (la tercera variable de Menger) se volvieron inestables. Eran tiempos turbulentos en el club bajo la presidencia de Eduardo López, un hombre que había estado al mando de la institución desde 1994, acusado de varios manejos fraudulentos (Balagué, 2014). En este ambiente conflictivo, las tensiones e incertidumbres convencieron a la familia Messi de buscar otras alternativas.

Este período de análisis resulta complejo dado que la atribución de responsabilidades dibuja un terreno sinuoso. El posterior éxito extraordinario, en contraste con la salida temprana de Messi de Newell's han producido respuestas defensivas. Cada parte mantiene su versión de los hechos. Los entrenadores de Newell's destacan que hicieron todo lo posible por apoyar al jugador, una posición desafiada en reiteradas ocasiones por la familia. Las relaciones con la institución pueden también haberse deteriorado porque el mayor de los hermanos Messi fue dejado libre por Newell's (Julliard y Fest, 2013). Cualesquiera que fueran las circunstancias, Jorge llevó a su hijo a Buenos Aires en 1999, para que fuera evaluado por River Plate. Su actuación impresionó ciertamente a los

observadores (Balagué, 2014, p. 90), pero no tanto como para arriesgarse a un conflicto con Newell's por fichar a un joven registrado en el club rosarino. Combinando los enfoques de Hughes y Menger, este acontecimiento constituye un punto de inflexión, no consumado, que podría haber cambiado totalmente la trayectoria. ¿Qué hubiera pasado si lo hubiera reclutado River Plate? En caso de habersele allanado un sendero hacia el primer equipo podría haberse convertido en un ícono popular desde el comienzo de su carrera en su país. El Dr. Schwarztein especuló en la entrevista realizada sobre la permanencia de Messi en el país:

*“Lionel tenía el talento para llegar a lo más alto de la liga argentina, lo que era seguro, ya fuera con Newell's, o con River. Habría sido convocado a la selección nacional. Sin embargo, probablemente habría sufrido la violencia de nuestro fútbol, tanto dentro como fuera del campo. Los jóvenes [aquí] están expuestos la mayor parte del tiempo a condiciones duras, a veces insostenibles”.*

Para ese entonces, el nombre de Messi ya era sinónimo de talento confirmado en Rosario. Algunos agentes aparecieron cuando supieron que su familia estaba descontenta con la falta de apoyo en NOB. En esta parte de la historia, la investigación se topa con una nebulosa para conocer cómo los agentes a través de sus conexiones intervinieron para fabricar la posibilidad de una evaluación en el FC Barcelona. Según nuestros entrevistados, actuaron como si estuvieran dando “una mano”. Los conflictos legales persisten y la honestidad intelectual desaconseja citar nombres y versiones, sumado al hecho que está fuera de nuestro alcance comprobar dichos alegatos. Cualquiera fueran las intenciones y los malentendidos entre las partes, una interpretación sociológica realista se limita a identificar un “equipo” de personas y conexiones, según la segunda variable del modelo de Menger, que actuó para abrir oportunidades.

A la familia de Messi se le ofreció la posibilidad de una evaluación en septiembre de 2000. Lionel, con 13 años de edad y sin haber salido aún de Sudamérica, viajó con su padre y dos agentes a Europa. El día de su llegada fue observado por el jefe del centro de entrenamiento del Barça, Joaquim Rifé (Julliard y Fest, 2013: 71). Messi se entrenó durante diez días hasta que el responsable técnico, el ex-futbolista Carles Rexach, vio al jugador demostrar sus atributos en una serie de escenarios comparativos -la cuarta variable para Menger-, junto a los juveniles de élite del Barça, dos o incluso tres años mayores. Rexach y su equipo decidieron que el Barça debería arriesgarse a fichar al muchacho, antes de que otros clubes interviniesen.

### **Incertidumbres y riesgos: pliegues y modulaciones en el fútbol de élite**

Los clubes de fútbol europeos de élite se han enfrentado recientemente a serias críticas por la importación de jugadores muy jóvenes, tráfico y mercantilización son algunos de los términos que se han utilizado en este sentido (Najarian, 2015). En 2000, ningún club de fútbol europeo tenía el hábito de introducir en sus circuitos a un niño de 13 años de edad reclutado directamente de Sudamérica. Por eso, la familia Messi tuvo que esperar en Rosario durante seis meses la última llamada. Mientras tanto, los altos funcionarios del Barça reflexionaban y debatían acaloradamente acerca de la decisión. En este caso, los entrenadores fueron los agentes más decisivos. Insistieron en que este pequeño podría convertirse en el “nuevo Maradona” y que convenía invertir en su desarrollo hormonal

antes que enfrentarse a la incertidumbre (y al costo) de pujar por su talento en el futuro (Balagué, 2014, p. 103). Para facilitar las negociaciones, el FC Barcelona contrató al padre, Jorge Messi, abriendo la migración a España para la familia competa. La decisión se basó esencialmente en la esperanza del éxito final de un adolescente de 13 años. Este compromiso familiar es otro punto de inflexión importante en el camino.

La infraestructura del FC Barcelona presentaba un mundo muy diferente. Las condiciones ofrecidas -la tercera variable para Menger- incluían un apartamento, un salario para Jorge, una bonificación económica por la presencia de Lionel Messi en el FC Barcelona, la continuidad del tratamiento médico y un entorno muy diferente de formación. En una entrevista con Víctor Hugo Morales, el jugador reconoció la importancia de estas condiciones (Idolos por el Mundo, 2014): “Yo estaba acostumbrado a jugar en terrenos casi sin césped en Argentina, algunos llenos de piedritas. Aquí [en Barcelona] todos los campos de entrenamiento están hechos de césped sintético. Era más fácil para mí conducir el balón cuando llegué aquí”.

Sin embargo, una serie de contingencias precipitaron circunstancias. En primer lugar, una depresión afectó a su hermana menor. Su madre y hermanos decidieron regresar a Rosario. Lionel tomó la difícil y clave decisión de permanecer en Barcelona con su padre, obligado a hacer frente a la ausencia del resto de la familia. En segundo lugar, el nuevo director del centro de formación del FC Barcelona se mostró renuente a continuar pagando la prima prometida por el futuro de Lionel. En este contexto cambiante, el interés extraoficial del Real Madrid llamó la atención de Jorge Messi. Dos opciones, muy diferentes, estaban en juego: renegociar con el Barça o romper con el club catalán para tener una oportunidad con su máximo rival. Pero, inevitablemente, los agentes exigieron una comisión para asegurar la transferencia, acelerando así no sólo un nuevo acuerdo con el FC Barcelona, sino también estableciendo que, a partir de ese episodio, Jorge Messi sería el único representante de su hijo (Balagué, 2014, p. 135).

En esos meses, Lionel sufrió lesiones y su condición física se deterioró. El personal médico del FC Barcelona insistió en controlar su dieta y el médico del club, Josep Borrel, suspendió el tratamiento hormonal. Desde la temporada 2001/2002, Messi jugó oficialmente para los equipos juveniles del FC Barcelona, a pesar de la permanente oposición de NOB. Finalmente, la FIFA intervino y dictaminó que a ningún niño de 13 años de edad se le debería impedir jugar al fútbol. Fueron cruciales los resultados de las disputas entre instituciones, en términos del modelo interaccionista de Hughes, para la construcción de la carrera de Messi. Las habilidades del joven destacaban en varios equipos juveniles del FC Barcelona. La intervención del entrenador Tito Vilanova configuró otro elemento clave. Vilanova lo animó a desarrollarse en su posición favorita en el campo de juego -como un número 10 clásico y creativo, situado en el centro- y no como un delantero o un “ala” o puntero (por derecha o izquierda). Más adelante, Vilanova volvería a ser un apoyo capital para Messi en su papel de seleccionador del primer equipo.

Los medios de comunicación, vehículo clave para promover el talento futbolístico emergente, comenzaron a notar el nombre de Messi. El Gráfico publicó en Argentina una nota sobre él en agosto de 2003 y Mundo Deportivo, importante periódico de Barcelona, le dedicó la portada de noviembre al nuevo crack. En la temporada 2003/2004, Messi había despertado el interés del entrenador del primer equipo, Frank Rijkaard, y en noviembre de 2003 debutó en un partido amistoso ante el Porto. Messi había sido evaluado positivamente por los expertos. Sus actuaciones subsiguientes fueron decisivas para la transición al circuito de élite profesional y para un consiguiente cambio de estatus (Hughes, 1971: 124).

A los 16 años, Lionel entrenaba ya con el equipo profesional, tejiendo conexiones en el vestuario con estrellas internacionales como Ronaldinho, Deco y Samuel Eto. La Federación de Fútbol de España lo miraba como un jugador seleccionable. Pero Jorge Messi había enviado videos al técnico argentino de la selección sub-20 y entrenador de la selección mayor, Marcelo Bielsa (Eliceche, 2016). Una compleja intersección de circunstancias, personas e instituciones estaba en juego dentro de un amplio horizonte de posibilidades. Varios escenarios eran posibles, cada uno con sus impredecibles bifurcaciones. Para entender estas secuencias, hay que considerar la intensa voluntad y el carácter de Lionel, quien quería representar a la Argentina en el fútbol internacional. No obstante, aunque podía integrar en 2003 los equipos argentinos tanto en la Copa Mundial Sub-17 como en la Sub-20, no fue convocado. Para contrarrestar la presión del interés de España, la AFA organizó entonces un partido amistoso con la selección sub-20 contra Paraguay en junio de 2004: Messi salió del banco y marcó un gol. Luego jugó para la selección argentina sub-20 en el campeonato sudamericano de Colombia 2005.

Como ya se ha planteado, una de las variables clave para el éxito bajo el enfoque de Menger es el “equipo” que rodea y apoya al talento. Después del sudamericano sub-20, Messi comenzó a trabajar diariamente con un entrenador personal en Barcelona, Juan Brau le ayudó a aliviar las lesiones y a fortalecerse físicamente. En 2005, la selección argentina sub-20 ganó la Copa Mundial de la FIFA en Holanda: Lionel Messi fue el máximo goleador del torneo. Sus actuaciones confirmaron otro punto de inflexión: su cambio de estatus en el FC Barcelona y en el escenario internacional como el joven futbolista profesional emergente. El resto de la historia es quizás de más fácil reconstrucción. Por lo tanto, conviene detenernos aquí para reflexionar sobre la llegada a este nuevo punto de partida: el inicio en su carrera como un futbolista global.

### **Conclusiones: las posibilidades analíticas de la excepcionalidad**

Este artículo reconstruye la trama de los pasos iniciales de la carrera de Lionel Messi inspirándose en los trabajos de Everett Hughes y Pierre-Michel Menger. La primera variable a tener en cuenta es la innegable dotación inicial de talento del jugador. Como lo explica Menger, esta es una condición clave, pero no la única, para el éxito en cualquier comunidad de artistas (para nuestros propósitos, deportistas). Las habilidades de Messi se desarrollaron en Rosario, donde el fútbol es un componente esencial de la vida sociocultural. El apoyo y la creencia de su familia fueron fundamentales, desde el momento en que se unió a un Club Grandoli con apenas 5 años. El siguiente punto de inflexión relevante hacia el circuito profesional llegó con su transición al centro de entrenamiento de NOB. Fue ahí donde los entrenadores identificaron por primera vez sus problemas de crecimiento y decidieron someterlo a un tratamiento médico, pero el alto costo de la terapia produjo fuertes tensiones con el club y precipitó la búsqueda de otras oportunidades.

Otro punto de inflexión significativo en el recorrido no tardó en llegar: la inusual decisión de trasladarse con solo 13 años a Barcelona. Las otras tres variables capaces de explicar el éxito propuestas por Menger se vislumbran con claridad en este nuevo entorno: un equipo de trabajo que rodeaba y sostenía al talentoso jugador, donde su padre fungió como una figura clave; las condiciones materiales necesarias y, como elemento crucial, las evaluaciones positivas de sus performances como proyecto de jugador. El carácter firme y la determinación de Lionel Messi se sumaron a estas constelaciones, ya que lo ayudaron a afrontar momentos difíciles: las lesiones, el regreso prematuro de parte de su familia a la

Argentina y los combates con la soledad. En cada punto de inflexión, la historia de Messi pudo haber adoptado direcciones diferentes: dónde y cómo se le proporcionó el tratamiento médico que necesitaba; si River Plate lo hubiera retenido hasta su debut (por lo menos) en el fútbol argentino; si hubiera decidido regresar a Argentina con su familia en lugar de quedarse en Barcelona; o si hubiera aceptado las convocatorias a la selección nacional de España. En este último sentido, y contrariamente al caso de Maradona, algunos periodistas argentinos cuestionan todavía públicamente, quizás para generar polémica, a Messi por no ser el caudillo indicado para el liderazgo “carismático” que la selección “requiere”.

No se puede desconsiderar tampoco, que jugadores como Lionel Messi -ni pibe ni caudillo como Maradona- han resultado históricamente menos protagónicos en la construcción de la identidad masculina argentina. Sin embargo, la historia de Messi refleja tendencias y características más amplias sobre los mercados futbolísticos globales, como la rapacidad de la competencia de élite europea para descubrir y refinar el talento sudamericano a una edad cada vez más temprana. En el siglo XXI, los mejores futbolistas de América del Sur llegan más pronto que tarde a los grandes clubes europeos que se aseguran el oligopolio de los recursos con mayor talento. La excepcional carrera de Messi en Europa, unida a su incierta valoración en Argentina, también puede mostrar tendencias del fútbol argentino en sus divisiones inferiores, donde recientemente se han generado debates sobre el privilegio de la fuerza por encima de las expresiones creativas, además de las condiciones cada vez más precarias por las cuales los candidatos deben sobrevivir.

Así, las experiencias a veces traumáticas de Messi en el seleccionado nacional son también una fuente de indagaciones específicas, ya que hay un terreno sociológico fértil para explorar incesantes comparaciones: Lionel Messi como una figura que ha desafiado el aura sagrada de la mitología maradoniana, con habilidades similares sobre el terreno de juego, pero con estilos muy diferentes tanto de liderazgo como de representaciones fuera de la cancha. Ganar la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008 fue sin duda uno de los momentos más felices para Lionel con la selección nacional. Sin embargo, las derrotas en las finales con la selección mayor configuran una narrativa nacional modulada para algunos por el “fracaso” en el nuevo siglo. Como lo expresó Jorge Sampaoli tras Rusia 2018: “A Messi le ponen un revólver en la cabeza que se llama Mundial y si no lo gana, lo matan en la prensa.” (Ducker, 2018).

El enfoque socio-histórico empleado para pensar este caso podría aportar elementos relevantes a la hora de interpretar las trayectorias de las jóvenes promesas futbolísticas y otros atletas que han logrado alcanzar niveles elevados, pero también podría ser útil para explicar las circunstancias de los que no llegan al podio, inclusive para un caso como el del Trinche Carlovich, quien provisto de una dosis de talento extraordinario, no llegó a la élite del fútbol argentino, en parte quizá por su espíritu poco afín a la disciplina -a diferencia de Messi y Maradona también-, empero, las otras variables propuestas por Menger y los puntos de inflexión derivados de Hugues pueden también ponerse a discusión para una historia tan singular. Mediante el uso de estudios de casos y el análisis de las historias de vida y sus inflexiones, podemos comprender mejor las excepciones y los filtros normalizadores aplicados a los candidatos a futbolistas profesionales a través de enfoques conceptuales. No olvidemos, en este sentido, que la trayectoria de Messi se enmarca en el espectro de la excepcionalidad y que algunos candidatos, como Billy Rodas y tantos otros que podrían citarse, pueden resultar muy brillantes en un comienzo, pero luego son descartados y quedan fuera de los circuitos profesionales más elevados. Explicar esas “otras” trayectorias es parte de la labor de la sociología del deporte. De la misma manera,

el desafío de incorporar análisis de esta naturaleza a otras disciplinas deportivas puede contribuir a entender los pormenores de cada ámbito en sus filtros, sus figuras excepcionales, sus cuerpos de profesionales y las tramas que abonan o dificultan el avance de candidatos y candidatas a las más altas esferas.

## Bibliografía

- ALABARCES, P. (2002). Fútbol y Patria. Buenos Aires: Prometeo.
- ALABARCES, P. (2014). "La Patria, Maradona y Messi: Variaciones Sobre el ser Nacional". En Alabarces Héroes, Machos y Patriotas (pp. 103–133). Buenos Aires: Aguilar.
- ARCHETTI, E. (2001). La Pista, el Potrero y el Ring. Buenos Aires: FCE.
- ARCHETTI, E. (2003). Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina. Buenos Aires: Antropofagia.
- BALAGUÉ, G. (2014). Messi. Buenos Aires: Principio.
- BECKER, H. (1982). Art Worlds. Berkeley: University of California Press.
- BECKER, H. (2009). Outsiders: Hacia una sociología de la desviación. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BERNSTEIN, G. (2000). Maradona: Iconografía de La Patria. Buenos Aires: Biblos.
- BERTRAND, J. (2009). La Fabrique des Footballeurs. PhD diss., Lyon: Lyon 2.
- BURGO, A. (2016). El Partido. Argentina-Inglaterra 1986. Buenos Aires: TuQuests.
- CHAPOULIE, J.-M. (1996). Everett Hughes and the Chicago Tradition. *Sociological Theory* 14, (1), 3–29. doi:10.2307/202150.
- CHAPOULIE, J.-M. (2008). La Tradition Sociologique de L'école de Chicago (1892–1961). Paris: Seuil.
- DA MATTA, R. (1982). O Universo do Futebol. Rio de Janeiro: Pinakotheke.
- DA SILVA, A. (2014). Pelé, Racial Discourse and the 1958 World Cup. *Soccer & Society* 15(1), 36–47. doi:10.1080/14660970.2013.854557.
- DAMO, A. (2005). Do Dom à Profissão. Brasil, Porto Alegre: UFRGS, Tese do doutorado.
- DUCKER, J. (2018). Messi Carrying Argentina with "a Revolver Put to His Head". *The Daily Telegraph*, June 14: 14–15.
- ELIAS, N. (1991). Mozart: sociología de un Genio. Madrid: Península.
- ELICECHE, A. (2016). 'Operación Messi', Anfibia (On Line), <http://www.revistaanfibia.com/cronica/operacion-messi-asi-se-hizo-argentino/>
- FACCIO, L. (2011). Messi. Buenos Aires: Debate.
- FERNÁNDEZ, R. NAGY, D. (1994). De la Mano de Dios a sus Botines. Buenos Aires: Cangrejar.
- FILHO, M. (2012). O Negro no Futebol. Rio de Janeiro: Mauad X.
- HELAL, R. (1998). Mídia e Idolatria. Rio de Janeiro: UERJ.
- HUGHES, E. (1971). The Sociological Eye: Selected Papers. New Brunswick: Transaction Books.
- JUILLIARD, A., & Fest. S. (2013). Le Mystère Messi. Paris: Jean-Claude.
- LEITE LOPES, S. (2014). The People's Joy Vanishes: Meditations on the Death of Garrincha. En P. Fontes & B. de Hollanda (ed.), *The Country of Football*, London: Hurst.
- LEVINSKY, S. (1996). Maradona: Rebelde con Causa. Buenos Aires: Corregidor.
- LEVINSKY, S. (2014). Maradona y Messi, ensayo sobre continuidad y ruptura. *Istor*, 57: 111-117.
- LEVINSKY, S. (2018). El Río Como Hilo Conductor del Fútbol Más Bello. *Istor*, 72: 15–31.

- MAJUL, D. (2018). "Jugando por un sueño: Fútbol, dispositivo institucional y trabajo," En X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. Recuperado de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11607/ev.11607](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11607/ev.11607).
- MAGALHÃES BRITO, S.; Ventura de Moráis, J. y Velho Barreto, T. (2012) Maradona y las reglas del juego: una interpretación sociológica de la 'mano de Dios'. *Estudios Sociológicos*, 30(90) 721-738.
- MENGER, P.-M. (2009). *Le Travail Créateur*. Paris: Gallimard-Seuil
- MENGER, P.-M. (2018). Artistic Labor Markets and Careers. *Annual Review of Sociology* 25: 541–574. doi:10.1146/annurev.soc.25.1.541.
- MURZI, D. y CZESLY, F. (2016). De la Humildad a lo Mental. *Apuntes de Investigación del CECYP* 28, 162–182.
- NAJARIAN, A. (2015). The Lost Boys: FIFA's Insufficient Efforts to Stop Trafficking of Youth Footballers. *Sports Law Journal* 22, 151–192.
- SALAZAR-SUTIL, N. (2008). Maradona Inc.: Performance Politics off the Pitch. *International Journal of Cultural Studies*, 11(4), 441–458. doi:10.1177/1367877908096053.
- SIBAJA, R. (2013). ¡Animales! Civility, Modernity and Construction of Identity in Argentine Soccer, 1995–1970. North Carolina: George Mason University. Dissertation for PhD in Philosophy.
- SIBAJA, R. y C. PARRISH. (2014). Pibes, Cracks and Caudillos: Argentina, the World Cup and Identity Politics. *Soccer & Society*, 15(5), 655–670. doi:10.1080/14660970.2014.912017.
- SILVERA, J. (2018). El regreso de Uruguay a Sudáfrica. *Istor*, 72, 217-225